



Die deutsch-columbianischen Beziehungen

Suárez Castillo, Luis Jesús Suarez

[Hamburg], [1928]

Resumen del Dr. Großmann del Instituto Ibero-americano:

[urn:nbn:de:hbz:466:1-95444](http://urn.nbn.de/urn/resolver.pl?urn=urn:nbn:de:hbz:466:1-95444)

Burgomaestres de Hamburgo, a los Sres. Schmitz y Merck de la Comision de RR. EE. del ilustre Senado de Hamburgo, al Sr. Jefe del ramo de Instr. Publ. Prof. Dr. Umlauff, al ex-Rector de la universidad, Prof. Dr. Nocht, al eminente médico Prof. Dr. Arning, al Dr. R. Großmann, Director del Instituto Ibero-American, a los elementos directivos y Catedráticos de la universidad, así como tambien a los maestros de buen número de escuelas publicas y privadas, por la buena acojida que he tenido siempre que he querido estudiar algun asunto relacionado con este ramo, pues a excepcion de una sola escuela privada, todas las demás fueron extraordinariamente complacientes conmigo.

En el próximo informe que rinda a mi Gobierno tendré especial placer en dejar constancia de todos los nombres de los que tan galántemente me atendieron y además me prometo hacer una pequeña reseña de cada uno de esos establecimientos.

El 20 de Julio de 1921 con ocasion de la fiesta colombiana, al dirigir la palabra a S. Magn. el Burgomaestre Dr. Schramm y a las personas que me acompañaban, expresé estos votos que aqui repito: Por Alemania libre de toda carga, por que sepa esperar y negociar, ya que da al mundo ejemplo en saber trabajar."

Se han cumplido mis deseos: este gran pueblo marcha adelante, ha sabido esperar y negociar, como lo demuestra su actuacion en la Sociedad de las Naciones en la que tan digna y habilmente se halla representada por el eminente hombre público Dr. Stresemann.

Resumen del Dr. Großmann del Instituto Ibero-americano:

Señoras y Señores:

Con vuestros aplausos prolongados y la benévola atención que prestásteis a la conferencia recién desarrollada, habéis documentado vuestras simpatias por el distinguido orador que hoy nos honra hablándonos desde esta tribuna.

Y no creo equivocarme, al interpretar vuestra demostracion de entusiasmo en el sentido de que, junto con los agasajos personales, habéis también querido rendir tributo de homenaje a la República de Colombia, de que desde hace 7 años es dignísimo representante en esta ciudad el Sr. Cónsul General Suárez-Castillo. Imponente — y tanto más imponente por ser verídico e inspirado en el criterio de la más escrupulosa exactitud — es el cuadro que el Sr. Suárez-Castillo acaba de trazar de aquella

gran República que en el glorioso siglo que lleva de vida independiente nos ofrece un ejemplo sin par de concentración cívica e intelectual. Diseminados por el vasto territorio del país, separados por casi infranqueables cordilleras, ríos y llanuras, se hallan los centros de que ha irradiado la civilización colombiana. Pruébelo Medellín, cuna de Restrepo, el padre de la historiografía sudamericana, pruébelo Ocáña, que reclama como suyo a José Eusebio Caro, tal vez el más digno de los escritores de América, pruébelo Cáliz, cuyo hijo más ilustre, Jorge Isaacs, cantó el más tierno idilio de amor del que pueden gloriarse las letras del Nuevo Mundo. Cada región y cada provincia de Colombia parece haber puesto su orgullo en engendrar un hijo inmortal en su propio suelo, en crear un foco de actividades espirituales, económicas y políticas en medio de un aparente aislamiento natural. Y sin embargo el país, con un esfuerzo titánico ha sabido salvar los obstáculos que le imponía la naturaleza, para forjar en el curso de los decenios la perfecta unión, armonía y nacionalidad espiritual y política que hoy es el distintivo de la República de Colombia.

Tendencias análogas, señores, se señalan en la historia de Alemania durante la centuria pasada, y tal vez sea ese uno de los motivos psicológicos que explican intuitivamente la solidez y franqueza de la amistad colombiano-germana.

Pero hay otros, más personales, a que apenas necesito aludir, por ser de todos conocidos: me refiero a la generosa e impermeable neutralidad que Colombia ha sabido observar durante la gran Guerra y la página de honor que en ella cabe a la persona del Sr. Cónsul General Suárez-Castillo, entonces Senador de la República. El Sr. Suárez-Castillo no fué ningún desconocido para nosotros al llegar a ocupar su puesto en Hamburgo. Fiel a su actitud durante la guerra, ha seguido dedicando todos sus afanes a estrechar las relaciones entre su país y Alemania, no sólo como representante de la Colombia oficial, sino como representante, símbolo y reflejo de la Colombia caballeresca, de la Colombia amiga, de la noble y leal Colombia.

Resumiendo creo interpretar pues, los sentimientos unánimes del auditorio así como del Instituto Ibero-American, expresándole al Sr. Cónsul General nuestro profundo agradecimiento por sus declaraciones, de que conservaremos grata e imborrable memoria.